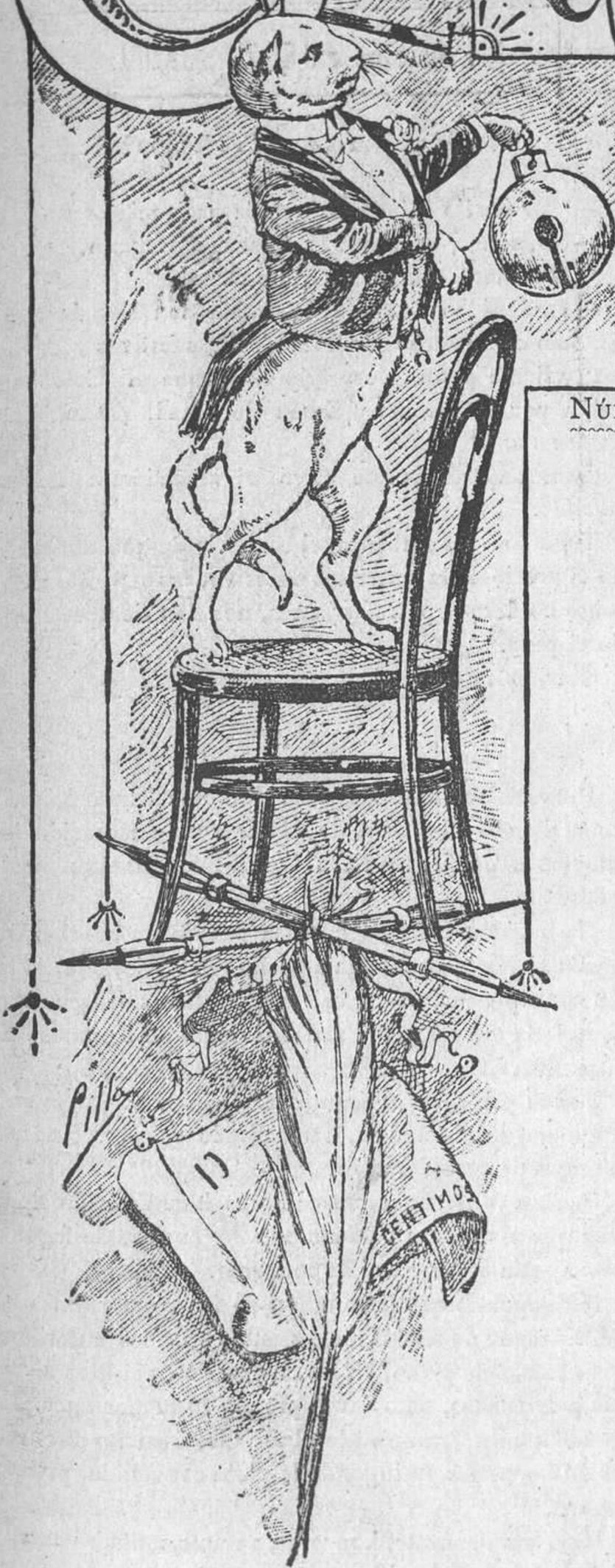
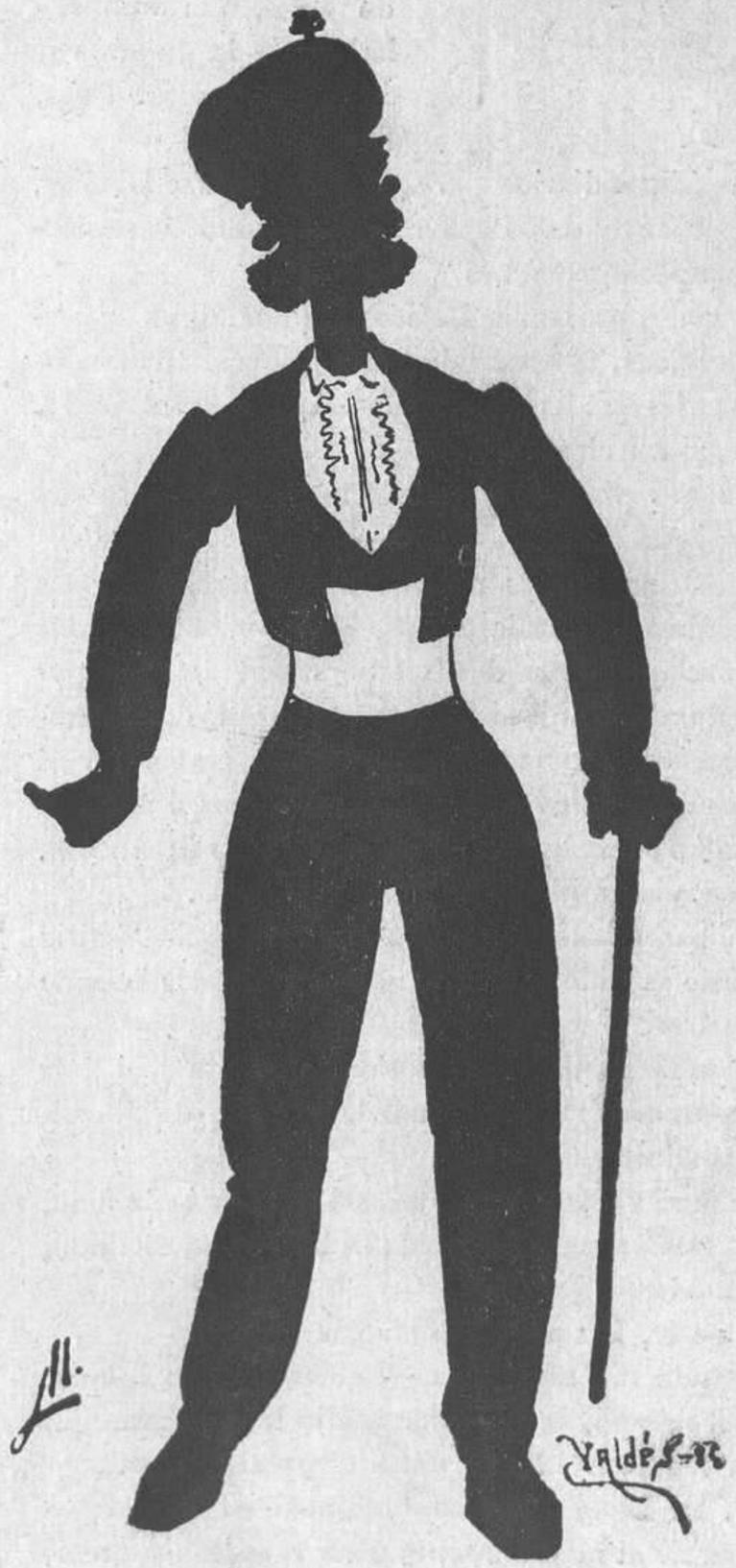


EL CASABEI



Núm. 14. EPOCA TERCERA AÑO I.
 SILUETAS, por Mecachis.



El se tiene por la flor
 de la gente de coleta,
 y es verdad: es el primer
 torero... de pandereta.

M.

Valde...

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo). Paso (D. Manuel).
 Cavia (D. Mariano de). Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Jackson Veyan (D. José). Sierra (D. Eusebio).
 López Silva (D. José). Taboada (D. Luis).
 Palacio (D. Eduardo de). Torromé (D. Rafael).
 París (D. Luis). Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel). González (D. Melitón).
 Cilla (D. Ramón). Sáenz Hermúa (D. Eduar-
 Escaler (D. Ramón). do) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



¿Qué se han figura-
do Vds., que vamos á
hablar de la duquesa y
de la niña mártir? Pues,
no tal.

Los periódicos diarios que se publican *todos los días*, contienen cuantos datos quieran Vds. conocer respecto á tan empachoso asunto.

De los viajes próximos á efectuarse por algunos personajes políticos, tampoco diremos palabra, limitándonos á desearles que hagan con felicidad sus excursiones, si es que así conviene.

Lo que nos preocupa verdaderamente es la subida del pan y de la carne.

Cuando leemos estas noticias en el periódico y las vemos confirmadas en la tienda, siempre hacemos las mismas exclamaciones de desesperación, aunque por estar acostumbrados á semejantes exabruptos del mercado, deberíamos tomar las cosas de otra manera, y al enterarnos de la subida de precios, ponernos á tocar la pandereta ó á echar unas *limpias* en albricias del suceso.

Pero todavía no hemos llegado á este caso.

—¡Qué barbaridad!—exclama la gente.—¡En Madrid es imposible la vida! ¡Esto es un escándalo! ¿Adónde vamos á parar?

—A San Bernardino—contestamos nosotros, ó á la cárcel, según sean las consecuencias de nuestra dificultad para la alimentación.

Y es la pura verdad. Tanto se está encareciendo todo, que el día menos pensado va Madrid á dar un estallido; por lo menos uno.

Mi amigo D. Lesmes tiene mucha razón.

—Si cuando me casé—dice—hubiera sabido lo que, andando el tiempo, iba á costar medio kilo de carne sin hueso, en vez de ir á la Vicaría me voy al Congo.

—Pero, D. Lesmes—le contestamos.—Todos debemos contribuir al mejoramiento de la raza de los carniceros, y V. no debe estorbar que en el comercio de las reses ganen todo lo que quieran.

—Es cierto. Mucho más cuando ellos me hacen ganar la gloria.

—¿Por medio del ejercicio de la paciencia?

—No, señor; mediante la práctica del ayuno.

—¿De suerte que V. no come carne?

—Para mí todos los días laborables son días de vigilia. Solo como carne con hueso los días festivos y lluviosos; y si me permito ese lujo es porque mi Celedonia delira por el tuétano. ¡Es su debilidad! (*Debilitatis tuetanorum.*)

Guasas aparte, lo que ocurre es verdaderamente insufrible.

Tenemos, sin embargo, el consuelo de que aun cuando el precio de la carne sea excesivo, los expendedores, sobre no darnos piltrafas jamás, nos dan siempre corrido el peso.

Corrido... de vergüenza.

* * *

Durante los últimos días de Junio se han celebrado en la Escuela Nacional de Música y Declamación los concursos públicos en las diversas enseñanzas musicales.

Ha habido persona que se ha pasado en el salón del *observatorio* (como llama á dicho establecimiento la tía de una tiple incipiente) seis ó siete horas consecutivas oyendo la misma pieza á dos docenas de alumnos. Es cosa divertida.

Por su parte, los aspirantes al premio, al dar la última mano á sus estudios, han causado en el vecindario estragos de consideración.

Pueden Vds. figurarse cómo lo habrá pasado el infeliz que vive junto á un alumno de la clase de fagot ó de cornetín en vísperas de concurso.

Por supuesto que los temores de los concursantes no tienen razón de ser. Hemos asistido en años anteriores á concursos de piano, en los cuales, de cada diez alumnas presentadas, obtuvieron premio lo menos once. Ya se sabía; en no rompiendo el teclado, ó en no tocando las *habas verdes* en lugar de la pieza convenida, premio seguro.

Hay, por supuesto, honrosas, aunque contadas excepciones.

¡Con cuán portentosa prodigalidad se adjudican los premios!

Verdad es que concurren chicas con ojos como *soles naturales*, que hacen perder el compás al más grave de los maestros, y el no darles primer premio parece que es así como *desentonar*...

En fin, ellos sabrán lo que hacen; pero es lástima que en los Conservatorios extranjeros se rían del nuestro como se ríen, sin embargo de que contamos con profesores, en su mayoría, excelentes.

El padre de nuestra vecina Pepita Mordente, está chocho con el reciente premio de su hija, y anda por ahí haciéndose lenguas del mérito de la niña y diciendo que la candorosa Pepita, no obstante ser tan joven, ya toca todo lo que la ponen delante.

¡Y con qué gusto!... ¡Y con cuánta delicadeza!...

En cambio, un conocido nuestro, coronel retirado, que vive debajo de un alumno de trompa, nos decía ayer, en el colmo de la desesperación:

—Daría de trompadas á ese trompa de los demonios.

—¿Por qué?

—Porque sus *moros* van á acabar conmigo.

¡Lo que no consiguieron los de la guerra de Africa!...

* *

El pasado lunes honró la Iglesia al Apóstol San Pedro, y la víspera le honraron unos cuantos fieles de esta corte acudiendo á la tradicional verbena.

Felicitemos en la octava á los Pericos amigos, sin olvidar á los de Aranjuez, y derramemos una *furtiva* lágrima á la memoria de los tres Pedros más famosos *que en el mundo han sido*, á saber:

D. Pedro el Cruel.

D. Pedro Calderón de la Barca.

Y Perico el Ciego.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

EL ORSEQUIO

—Tío Chaqueton.

—Usted dirá, mi amo.

—Yo quisiera echar fuera esta poyina, pa mercarme una mula, y no pudiendo dir á feria é Seviya, quiero que usted se encargue del asunto.

—Pater, usted me manda.

—Es cosa fina;

vea usted, me costó noventa pesos.

—Pues jué una ganga, porque más valía; pero está tóo perdido.

—No empesemos.

—No señó, yo no vengo con pamplinas, pero es que hay mucho burro, y con las cosa de los ferrocarriles y *tresvías*, no se coloca un asno pa un remedio.

—Usted es vivo.

—Y premita Dios que siga siendo vivo; por fin, que ná se pierde.

—Si la coloca bien, habrá propina.

—Eso no hay que nombrarlo tan siquiera.

Se jué tío Chaquetón con la borrica

y según se lo dijo er padre cura,

la vendió bien en feria, y deseguía

gorvió ar pueblo á entregale los parnese

ar padre, que le dijo:—Hombre, no hay prisa,

ya sé yo que es usted de confiansa.

—La burra estará ya junto á Almojía,

se la vendí á otro padre...

—Muy barato:

aqueyo es un cabayo.

—Sí, pa siya,

sormente que le farta dentaura y tendrá que criarla con nodrisa.

—Con que, venga er dinero. ¿No me engañas?

—¿Engañarle yo á usted? No soy asina; soy un hombre de bien; que le pregunten ar Gobierno sivil de la provinsia

si sabe er paraero de la burra,

que estará ya apuntá como vesina.

Pagó ar cura er gitano, y como orsequio

dijo aquél:—Voy á darte una cañita,

y vas á ver qué vino, que no es vino.

—Pues qué, ¿es acaso alguna melesina?

—Pa levantar á un muerto. Vaya.

—Venga.

—A ver qué te parese esa ambrosía.

De un sorbo Chaquetón vasió la copa:

y haciendo gestos, dijo:—¡Maresita!

—¿Está embocao?

—Sin duda con veneno.

—¿Qué, no te gusta er durse?

—Es golosina;

pare, ¿es con ese vino

quisá con er que dise usted la misa?

—Ni pensarlo. ¿Por qué?

—Porque es vinagre.

ya me pensaba yo que no sería

con er que usted celebra, porque á Cristo

güerve esto alcaparrón, si se descuidia.

EDUARDO DE PALACIO.

RADIOS, MADRID!

Todos los afortunados que pasan aquí el invierno, hacia las playas del Norte dirigen sus pensamientos. ¡Arenas de la Zurriola! ¡Arenas del Sardinero!, pronto seréis oprimidas por miles de pies pequeños, que hartos de pisar alfombras van á pisar vuestro suelo. La gente rica se marcha en busca de ambientes nuevos, y mientras los desgraciados aquí quedamos en seco, ellos se alegran el alma y se remojan el cuerpo. ¡Quién se pudiera marchar! ¡Felices ellas y ellos! La cuestión es el buen tono: dinero, sólo dinero. No importa de donde venga, ni interesa el más ó el menos; hay que salir de Madrid,

pasarse de veraneo un par de meses; lo exigen la situación y el momento. ¿Es necesario empeñar? Pues se recurre al empeño; y si hay que pedir prestado no importa abusar del crédito. La buena forma es el todo, ¡el qué dirán los ajenos! ¿No se van las de Fulano? Pues nada, no hay más remedio, las de Zutano también porque no deben ser menos. ¡A cuánta gente conozco que haciendo grandes esfuerzos sólo por el qué dirán se marchan con viento fresco! ¿Y qué sucede después? Demasiado lo sabemos: si pasan bien el verano... ¡¡qué mal pasan el invierno!!

MANUEL PASO.

LAS RELIGIONES NUEVAS

Según dicen los periódicos, en la calle del Sombrerete hay un templo donde funcionan varios apóstoles, pertenecientes á una nueva religión, revelada por un carbonero que es algo evangelista y está en relaciones directas con el Espíritu Santo.

La autoridad ha querido entrometerse en los asuntos religiosos que allí se ventilan, y giró noches pasadas una visita de inspección, por la cual resulta que en el templo no sucede nada de particular.

Hay varios sacerdotes, muy buenas personas, que reparten agua fresca entre los fieles, mediante un corto estipendio. Los fieles hacen uso del agua para curar sus dolencias, y páre V. de contar.

De manera que allí tienen la gracia divina metida en botijos y la distribuyen equitativamente.

En dicho templo se celebran también matrimonios á precios baratos, para lo cual basta con que se presenten los novios en la sacristía y pregunten: ¿Se puede ver al Sumo Pontífice?

—En este momento, no es posible, porque se está afeitando.

—Digale V. que cuando concluya, haga el favor de salir.

El Sumo recibe el aviso y acude presuroso preguntando:

—¿Qué va á ser?

—Pues queríamos que nos casara V. lo antes posible, porque tenemos prisa.

—¿Es V. creyente?

—No señor, de Guadalajara—contesta el novio.

—Quiero decir, que si creen Vds. en los misterios de nuestra santa religión.

—Mire V., lo que hay, es que esta y yo nos queremos; pero la madre es una bestia, con perdón de V., y la ha echado de casa; lo cual que nos ha dicho que debíamos casarnos con arreglo á la religión de la calle del Sombrerete y que preguntáramos por el Sumo Pontífice.

—Servidor de Vds.

—Bueno, pues cásenos V. lo antes que pueda.

En menos de cinco minutos el sacerdote realiza la operación, juntando las cabezas de los contrayentes, y cantándoles un tango bíblico, letra de un hojalatero de la calle de la Comadre y música de un albañil ya difunto.

Esta nueva religión ha venido á allanar muchos obstáculos en materia de matrimonios y á realizar verdaderas maravillas en el ramo de la salud pública; de modo que el número de fieles aumenta de día en día.

También en mi pueblo ha habido una religión inven-

ALEGORÍA, por Angel



La protectora de los nidos.

LA FLORA DE

FLORA

Sánchez.



MARGARITA Gómez.



JACINTO Fernández.



Rosa Pérez.

MI BARRIO



NARCISO Rodriguez.



Pio Gil, PERITO agrónomo



CLAUDIA Ciruela.



DON DIEGO (de noche).

MODOS DE GANAR PARA LA VIDA



Con los pies



Con las manos.



Con la boca.



Con todo el cuerpo.

tada por un maestro de escuela que no conseguía cobrar sus haberes. El hombre, cansado de dirigir solicitudes al Ayuntamiento, se hizo Sumo Pontífice, y sacaba de tres á cuatro pesetas un día con otro. Aquel hombre superior curaba toda clase de enfermedades, con fricciones de hierba-buena y sebo.

Yo fui á verle en cierta ocasión para que me bendijera y le encontré en calzoncillos, sentado en el suelo, limpiándose la tiara con una gamuza.

—¡Hombre!,—le dije;—no está bien que el representante de Dios en esta provincia se dedique á tan bajos oficios.

—¿Qué quiere V?—me contestó;—yo tenía un cardenal encargado de la limpieza y era el que barría y el que cantaba los salmos; pero se me escapó el mes pasado con varios efectos del culto y con la criada.

—¿Le habrá V. excomulgado?

—Sí, señor; le lancé tres ó cuatro excomuniones mayores, pero no le han hecho efecto, pues he sabido que está en Mondariz, donde piensa establecer otra religión en competencia con la mía.

Aquel Pontífice gallego acabó de un modo trágico; un día quiso echarle la bendición apostólica á un fabricante de jabón, que imploraba el auxilio del cielo en pro de su industria, y sin saber cómo se le fueron los pies.

—¡Socorro!—gritó el Pontífice, tratando de sostener el equilibrio.

Pero todo fué inútil, y su cuerpo rodó al fondo de la caldera del aceite. Cuando le sacaron de allí parecía un picatoste.

He conocido varios seres que se dedicaban á esto de las religiones nuevas. Uno de ellos vino á mi casa con la pretensión de que le ayudase á propagar sus ideas en los periódicos.

—¿Y V. qué es?—hube de preguntarle.

—Yo era cantero en Benicarló—me dijo tranquila-

mente;—pero desde el 14 del mes pasado soy evangelista.

—¿Evangelista?

—Sí señor, me siento inspirado por la divina Providencia, y todas las tardes, á eso de las cinco, hablo con el Espíritu Santo. Tengo ya escritos tres evangelios y se los he llevado á Mesejo para que me los repase y me diga qué le parecen.

—¿Pero Mesejo es también evangelista?

—No, señor; es tenor cómico, pero á mí me gusta su escuela de canto y por eso he ido á verle.

A mí me era simpático aquel evangelista de la clase de canteros y le dí un plato de garbanzos que habían sobrado del cocido, y estuve conferenciando con él cerca de hora y media. Entonces me dijo que todas las noches veía al niño Jesús entre nubes, y que más de una vez se le habían presentado San Agustín y otros justos.

—¿De manera que es V. una persona sobrenatural?

—Sí, señor; completamente sobrenatural. En lo único que me parezco á los mortales, es en el flato.

—¿Padece V. esa enfermedad?

—Sí, señor; pero espero que desaparezca cuando se lo pida á San Agustín.

—Bueno; pídaselo V. y tome bicarbonato.

En fin, la manía de las religiones va cundiendo de un modo alarmante, y el mejor día vamos á leer algún anuncio como este:

MATÍAS MONTÁNCHEZ

APÓSTOL Y BARBERO

administra toda clase de sacramentos y extrae muelas y raigones á precios económicos.—Va á domicilio.

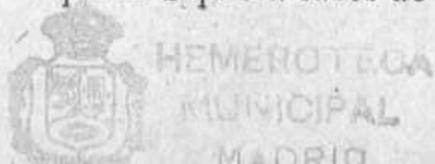
LUIS TABOADA.

Á PERENGANO

(EPÍSTOLA)

La prensa es noble, amigo Perengano.
Respeto la misión del periodista;
sé que es la prensa la mejor conquista
del pensamiento humano;
sé que es el templo en que se dan la mano
el político, el sabio y el artista;
que es del trabajo encarnación inmensa,
y el mundo está de sus grandezas lleno...
mas, pese á su nobleza y poderío,
en la sublime prensa
tiene que haber de todo, malo y bueno,
y tú eres malo, Perengano mío.

Hace ya tiempo, la nariz me daba,
amigo Perengano, que eras tonto,
y no me equivocaba...
¡Eso se suele conocer muy pronto!
En vez de dedicarte á tu faena
(pues pienso yo que te darán trabajo)
del arte sales á pisar la arena,
y artículos escribes á destajo
sólo para morder la fama ajena.
¿No ves que estudias poco y sabes poco,
y se ve en todo lo que tú concibes
que ni siquiera sabes de qué escribes,



y no tienes gramática tampoco?
 Eso (te lo aseguro
 con tal franqueza, porque soy muy llano),
 y lo que te censuro
 ¡está muy mal, amigo Perengano!
 Si acaso el ansia de firmar, te abruma,
 un artículo, valga lo que valga,
 piensa cuatro cosillas, y la pluma
 coge después, y escribe lo que salga;
 y así, en vez de morder obras ajenas,
 haz obras tú también, malas ó buenas.
 ¿No ves que el criticar no es cosa fácil?...
 ¡Bien que Clarín ó que Balart den palos
 á cualquier escritor de musa ingrácil!...
 Pero tú, que no sabes una jota,

ni distingues los buenos de los malos,
 ¿por qué de los demás haces chacota?
 ¿No era mucho mejor que te lanzaras
 por esas calles á buscar noticias,
 y en bien de tu periódico emplearas
 el tiempo que en zurrarnos desperdicias?
 ¿No ves que sigues censurando en vano?
 ¿No ves que con tus críticas ignaras
 reputación adquieres de gusano?
 ¿Quién, dí, te aconsejó que criticaras?
 ¿Dí, amigo Perengano,
 quién te mete en camisa de once varas?

RICARDO J. CATARINEU.

VISITA DE DUELO

—Vamos, D.^a Rita, calma;
 no llore V. de ese modo.

—¡Ay! D. Miguel de mi alma;
 ¡si ya lo he perdido todo!

—Nada, no hay que decaer;
 comprendo su situación;
 pero es preciso tener
 bastante resignación.

Haga V. por olvidarse
 del dolor que la asesina,
 y procure conformarse
 con la voluntad divina.

El golpe que V. ha sufrido
 es para desesperar,
 y yo también he tenido
 un verdadero pesar.

Ya sé yo que es horroroso
 llevar, á sus años, luto
 por la muerte de un esposo
 tan bueno como Canuto.

¡Era un santo!

—¿Si lo era?

¡No lo sabe V. muy bien!
 ¡Y verme de esta manera,
 sin amparo y sin sostén!

¡Pobrecito Canutito!

—No llore V. más, señora.

—¡Pobrecito, pobrecito!

¡Cómo le recuerdo ahora!

Un mes antes de morir,
 me acuerdo, que le llevé
 al Congreso, para oír
 un discurso de Fabié.

Y tanto se impresionó,
 y tanto llegó á alarmarse,
 que al poco tiempo cayó
 para nunca levantarse.

Se ha muerto con el pesar,
 y no lo tome V. á broma,
 de no poder estrenar
 unos tirantes de goma,

regalo de una tía mía,
 en el día de su santo.
 ¡Cuando lo sepa mi tía
 ha de lamentarlo tanto!...

¡Dios tenga piedad de mí!
 D. Miguel, ¿quién lo diría?
 ¡Ay! Nunca con él reñí...
 más que seis veces al día.

Esto no es exagerar.
 Y crea V., D. Miguel,
 que no volveré á encontrar
 un Canuto como aquél.

FÉLIX LIMENDOUX.



Rogamos á los señores suscriptores de provincias cuyo abono haya terminado en 30 del próximo pasado Junio, se sirvan remitirnos antes del día 8 del corriente su importe en sellos ó libranza del Giro mutuo, si desean que se les siga sirviendo el periódico.

*
**

Consejos de un colega:

«Debía V. estudiar la obra de D. Valentín Picatoste, Sr. Isasa.»

Lo que dirá el ministro de Fomento: «¿A mí con picatostes, y á tales horas?»

¡Estos periódicos están empecatados!

Porque suponemos que las muelas del Sr. Isasa no admitirán ya ciertos alimentos.

¿No sería mejor darle mojicones?

*
**

Aún quedaban seres virtuosos que, á las doce de la noche, el día de San Juan, metieron la cabeza en el pilón de la Puerta del Sol.

Eso del pilón se presta á hondas reflexiones.

¡Si estuviera lleno de onzas de oro!...

¿Y si estuviera lleno de cebada?

Meditemos.

*
**

Sus hazañas exagera
Juan Cuente á Luisa Llorente,
y tanto la desespera,
que ella exclama hecha una fiera:
—¡Cuánto cuento cuenta Cuente!

EUGENIO DE LA RIVA.

*
**

Uno de los diarios de mayor circulación de España, llena una de sus columnas pidiendo que se le perdone la vida á un toro.

Si se tratara de solicitar el indulto de un hombre condenado á muerte, despacharía con 20 renglones. Y si el hombre fuera pobre, con 10.

Aunque si bien se considera, como la prensa está para sostener el honor nacional...

*
**

Echemos la semana á colegas.

Dice uno, aludiendo al traductor de *El Imparcial*:

«¡La videntel

En fin, perdonemos á los traductores de folletines.

¡Cobran tan poco!»

¿Y no podría suceder que ahora se reprodujera aquello de *El guardián de la casa*, cuando decía (aproximadamente) una literata:

—«¡Qué tonto, pues no pone Juan con J!»

Porque se dan casos.



Sr. D. M. A.—Madrid.—Algo inocentes, y muy incorrectos.

Fray Ripios.—Sólo uno de los *caprichitos* sirve, y no puede publicarse solo. Lo demás está ya gastado.

Gigante.—¡Vaya si los leo! Ahí va la prueba:

«Si enmudeces no es posible que yo hable á mi amor, y es ponerme eso en un brete; dormilón, no te acerques, vete, vete... me diría hasta hacerse interminable.»

Usted, que es tan bueno, debe convenir conmigo en que eso es *interminablemente* malo.

K. K. Seno.—Pero ángel de Dios, ¿no comprende V. que para detallar los porqués de que sean inadmisibles los trabajos, necesitaría el periódico entero?

Sr. D. A. R.—Madrid.—¡Cúmplase su voluntad!

—«*Quitadáy so pelele,*
la Chori es pa mi persona.

—Que te *cayes, so mestizo,*
pa tí está ella. ¡La órdiga!
si te traes agua é cebá...»

No, paja y *cebá*, es lo que *se lleva V.*, chulete mío.

Sr. D. J. de E.—¡Si no hubiese V. elegido consonantes tan retumbantes!... porque,

«en que el sol se ocultaba agonizante
por el triste horizonte del poniente.»

No resulta bonito, francamente,
ni aun hablando de Febo rutilante.

Sr. D. J. P.—Madrid.

¡Por Dios! Las poesías amorosas,
¿no sabe V. que huelen, y no á rosas?

Sr. D. R. N.—Valencia.—Mire V.: Yo respeto á los toreros, pero EL CASCABEL no tolera sonetos malos diciéndoles *magnánimos*. (A los toreros, no á los sonetos.)

Sofía.—«El día que yo me entere
de que hablas con la chancleta
te largo dos puñetazos
que te reviento la jeta.»

¡Ole, las niñas bonitas y de empuje!

Teniente.—Esos versos tan *verdes*, mi teniente,
revelan que es V. algo indecente.

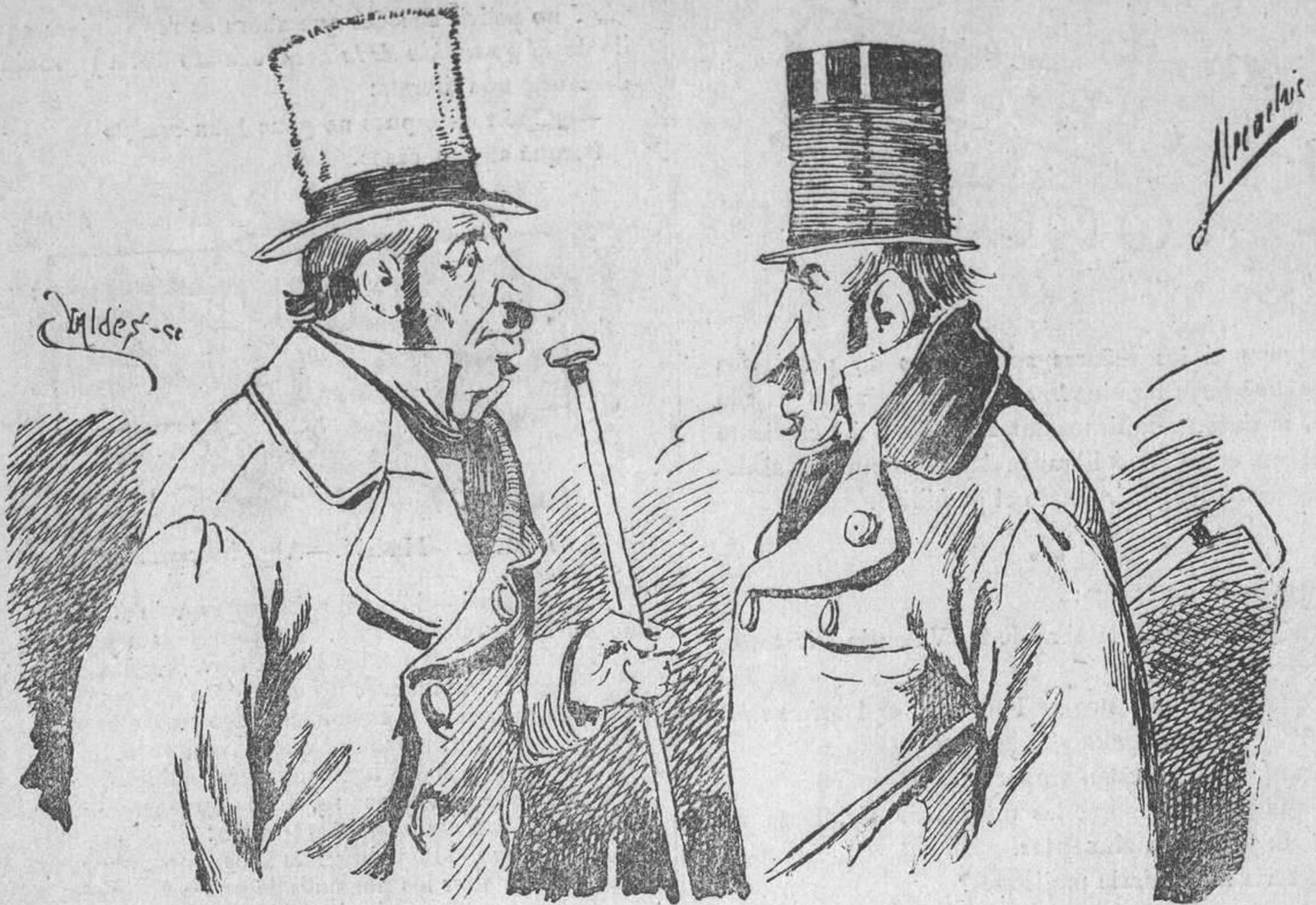
Sr. D. J. E.—Oviedo.—Más lo siento yo; pero ¿qué culpa tengo de que V. no sepa escribir?

Sr. D. S. M. A.—Madrid.—Envíe la firma.

Sr. D. J. P. R.—Idem.—«Mi querido director,
se parece V. al condor
cuando toca el almirez;
porque tiene V. una tez.
que parece un ruiñeñor.»

¡Vaya, vaya! Pues ni siquiera me río. Vea V. lo que son las cosas.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



—Le han quitado á V. el reloj, por tonto. Yo tengo un alfiler de brillantes y sólo lo saco los domingos.
 —Y los domingos pueden quitárselo igual.
 —No; es que lo llevo en el bolsillo.

ANUNCIOS

EL CASCABEL
 SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: Trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.
 Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.
 Precios de venta: Número suelto ó atrasado, 10 céntimos.

A vendedores y corresponsales, 6 céntimos.
 A los señores corresponsales se envían las liquidaciones á fin de mes ó de trimestre, según la cuantía, y se suspende el paquete á los que no pagan antes del día 10 del mes siguiente.
 No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Calle de San Isidro, 6 dup.^o
 (Teléfono 260.)

Horas de oficina: todos los días de 10 á 5.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN
 LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE
 Carrera de San Jerónimo, 2.

EL ÁGUILA
 GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
 3 — Preciados — 3

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS
 8—ARENAL—8
 (Teléfono núm. 283.)

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación
 CALVO, DENTISTA
 Caballero de Gracia, 30, pral.

¡Verdadera ganga!

En el mejor punto de los Cuatro Caminos se vende, muy barato, un hotelito de recreo.

Darán razón en la Administración de este periódico.

Sombreros
 PARA SEÑORA Y NIÑOS

De 3 á 100 pesetas.

RODRIGUEZ,

6—Plaza del Angel—6

VINOS BLANCOS DE BAYO
 Y VINAGRE DE UVA
 8—Cervantes—8

CAMAS INGLESAS Y DEL PAÍS
 Precios de saldo.

54—Toledo—54

ÚNICO DEPÓSITO
 DE BOTELLAS Y BARRILES VACÍOS
 5—Caños—5